

que mediatiza la escueta realidad. Nos atrevemos a pensar que los teóricos de la literatura polacos en cuyos postulados teóricos parece basarse el autor de esta obra proponen una lectura histórica de la obra literaria, pero no en detrimento de su literariedad. Desafortunadamente, el lector no polaco, que no está familiarizado con esta teoría, no puede describir lo que realmente subyace al análisis de Piotrowski. Este lector merecía más explicaciones y más citas al respecto. Nuestro crítico salva su responsabilidad de tratar la novela como realización artística, sobre todo al dar el subtítulo de su obra, aspectos antropológicos-culturales e históricos. Lo anterior no impide que el estudioso de la literatura se decepcione al ver el incisivo corte entre forma y contenido que hace Piotrowski al analizar nuestra narrativa.

Con todo, el estudio de este crítico contribuye de manera positiva al estudio de la narrativa colombiana. La labor investigativa de Piotrowski es loable. Todas sus afirmaciones están documentadas con datos y argumentos contundentes. El término contemporáneo como englobante del siglo XX es un tanto preocupante. Sin duda que los planteamientos de Piotrowski de una literatura nacional se derrumbarían, si se aplicasen a una narrativa también contemporánea, la de nuestros días, en la que lo nacional habría que definirlo en términos totalmente distintos.

La iniciativa del Instituto Caro y Cuervo es de aplaudir. Nos alegramos de ver salir a la luz pública el producto de los esfuerzos de alumnos y exalumnos del Seminario Andrés Bello. Estamos ansiosos por recibir el tercer cuaderno que indudablemente constituye motivo de orgullo para quienes tuvimos la oportunidad de asistir a sus aulas.

**Juan Manuel Roca**

## **Una carta (abierta) rumbo a Bogotá**

Bogotá, Ediciones El Caballero Mateo,  
1987, 87 págs.

Ben Heller  
*Universidad de Washington, St. Louis*

Querida Alicia,

Hace meses que te debo una carta, pero ya te lo había dicho antes de que te fueras, soy poco regular en mi correspondencia, si la tengo, pues la mayoría de mis amigos no me escriben porque es como tirar piedras a un pozo. Apenas escuchas un "¡pin!" de respuesta. Y ahora me dicen que te quedas allí, sumida en la lejanía, en ese país donde "crecen la rabia y las orquídeas por parejo", según dice nuestro amigo (aunque distante y desconocido para mí) Juan Manuel Roca. ¿Qué vamos a hacer contigo? ¿Qué provocó esta nueva inmovilidad? ¿Por qué nos privas de tu tímida, efervescente, cariñosa compañía? — Este país, ¿dices? Qué locura, mujer. ¿O es que sea locura?

Recibí recientemente una copia del número del *Boletín Cultural* en que publicaste una excelente reseña de la última colección de poesía de Juan Manuel, *País secreto*. Como ya me habías mandado un ejemplar del mismo libro, y habíamos intercambiado algunas reacciones vagas acerca de ello, tomé tu reseña como una carta abierta dirigida directamente a mí. Por esta razón, y tomando en cuenta la carta que te debo, quiero que mi propia reseña del libro sirva también como carta abierta pero personal. O sea: deja que *País secreto* nos proporcione el papel sobre el cual nos escribimos. Así la poesía puede recuperar su más antigua función social, de re-ligación.

Este modo de comunicarnos no parecería extraño al yo lírico del poemario, puesto

que el libro contiene, como notaste tú también, varios poemas en que se concibe la poesía como un fenómeno epistolar: "Una carta rumbo a Gales", "Carta en el buzón del viento", "Carta del incierto", incluso "Botellas de naufrago" y "Parte de guerra". Es decir, el poeta formula su poesía para que se la lea como una carta, en un espacio que insiste tanto en la intimidad comunicativa entre dos (autor y destinatario), como en la distancia que hace necesaria la escritura. Estas características del género epistolar no se diferencian cualitativamente de las de toda escritura, pero se explicitan dentro de este marco: devienen más obvias. Es una manera de subrayar el elemento humano de la experiencia de leer y escribir, mostrarla atada a una situación concreta, humilde, cotidiana. Además, el tono íntimo de este género es propicio para registrar el dolor que surge de las contradicciones de lo que Roca llama el "país oscuro", ese país de "calles y heridas" donde hay "palmeras cantoras / Pero también hay hombres torturados" ("Una carta rumbo a Gales").

En tu reseña describes tanto este "país oscuro" como el "país secreto" del título, y en este empeño citas la última estrofa de "Lista negra", a la que yo también considero crucial: "Y cuando llega la noche o entro al sueño como a un tren que me saca de un país oscuro, pienso si algún oculto guardián decidiera aplicarme la ley de fuga de los sueños...". En varios poemas se ve que son los sueños que hacen posible la poesía: "Llevamos, quíeránlo o no, / Una parcela de sueños en donde crecen / Las secretas plantas del poema" ("Generación"). Asimismo, en el poema que da título al libro, es evidente que se asocian los sueños con el "país secreto": "Lo convoco, país secreto, país del nuevo viento: un contrabando de sueños cruza todas las noches sus fronteras". Pero haces bien en rechazar la fácil reducción del "país secreto" al sueño o el "país oscuro" a la realidad, ya que los dos mundos solamente se presentan al lector a través de la mediación de la poesía, la operación metafórica. Además, tu caracterización de estos dos espacios contrastantes es precisa y reveladora, tal como tu aseveración de que el

yo lírico invoca la poesía como un talismán protector contra la invasión que el país oscuro inflinge al país secreto. Lo único que yo cuestionaría es algo que tanto tú como Roca sugieren pero no exploran: la interdependencia de estos dos países. Si bien el país oscuro con todas sus bellezas y amenazas se nos presenta a través del verbo poético —y lo mismo puede decirse con respecto al país secreto— podemos concebir la poesía no tanto como una fuerza protectora del país del sueño, sino como un discurso liminal que ocupa la frontera entre estos dos países. Incluso podemos considerar la poesía como un producto del intercambio entre estos dos países.

Aparte de esta observación, estoy completamente de acuerdo con tu análisis: los dos espacios no se cruzan explícitamente dentro del libro. De hecho, funcionan como regiones mentales opuestas. De esta oposición derivan algunos de los aspectos más poderosos del libro, y algunas de sus debilidades. Por ejemplo, se posibilita la noble concepción de la poesía como generadora de otra posible realidad, lo que Roca llama "el país sin mapas", mundo sin divisiones, se supone, entre naciones capitalistas y comunistas, entre el mundo desarrollado y el Tercer Mundo. Esto constituye una bienvenida justificación de la poesía en un mundo que efectivamente le ha sustraído una función concreta. Por otra parte, la misma oposición a lo largo del libro da lugar a un tono nostálgico, casi de autoconmiseración ante los terrores de este mundo, especialmente ante la muerte. Esto se observa en dos pasajes casi idénticos: "Llegado el momento de tener / Más amigos en las tumbas que en los bares / Me hago hermano del hermano de los muertos, / Enamorado de los que aman el amor de los vivos" ("Carta del incierto"); "Legión de fantasmas, mi país. Como el que tiene más amigos en las tumbas que en los bares, baila el corazón con el roto violín de los ausentes" ("Violín de ausentes"). En un nivel de lectura, este tono doliente es comprensible dada la profunda crisis económica y política por la cual atraviesa Colombia (11.000 muertes violentas, según J. G. Cobo-Borda, en 1986, el año antes de la publicación de *Pais*

*secreto*). Por otro lado, este lamento, y la cuasi-oposición país secreto / país oscuro, sugieren que se podría llegar a la poesía ideal, o la existencia ideal, si se pudiera extirpar la muerte, o arrasar con el país oscuro. Pero, como dije antes, la poesía es un producto de ambos mundos. Es precisamente la conciencia de las terribles contradicciones del mundo oscuro de todos nuestros días, al lado del sueño de un mundo mejor, lo que hace posible y aun necesaria la poesía.

Aunque esta opinión parezca fría, distante de la realidad dolorosa de Colombia, insisto en que es la presencia simultánea de los dos países lo que hace vibrar a la mejor poesía de Roca, no la presencia de uno o el otro por separado. La poesía de Roca no practica tal separación en general, pero aspira teóricamente a ella, lo cual la conduce a algunos vuelos románticos, con respecto, por ejemplo, a Cuba. En "Merodeos en La Habana" Roca recuenta los recuerdos de La Habana que le surgen a la cabeza antes de dormir. En este poema el pueblo de Cuba es un "pueblo sagrado", y el cielo cubano es "el cielo más libre del sonoro continente". Además, el poeta vio crecer allí "el alto sueño de los hombres, / La libertad, lenta y segura como un jagüey entre las palmas". Siendo yo un liberal en extremo, pero bastante cínico al mismo tiempo, deseo creer esta hipérbole y a la vez rechazo una visión tan unilateral de la compleja realidad cubana.

El mismo tipo de vuelo romántico aparece con respecto a la mujer, en el poema "Paisaje

con mujeres en la noche". De nuevo quiero compartir el sueño de Roca, pero hay algo que me lo impide. Sería grato soñar que cuando "alguien / Me cercara de cuarteados espejos, / Alguna mujer tendería / Su carpa de plateadas arañas, / La geografía móvil / De sus lagos y boscajes / Para esconder este cuerpo vulnerado". ¿No habrá algo aquí de fácil romanticismo? Reconozcamos que existen tantas mujeres crueles como hombres crueles, y que de verdad, el mundo sería aburrido si todas las mujeres fueran así de maternas. Y dentro de cada individuo — sea hombre o mujer — ¿no coexisten lados crueles y lados compasivos? Este poema, aunque conmovedor, se escribió demasiado lejos del país oscuro, por lo menos para mi gusto.

A pesar de estas críticas, Alicia, *País secreto* propone una visión desgarradora y compasiva de la dura realidad colombiana. Muchos de los poemas hablan sin retórica, con imágenes sensoriales y escuetas, tanto de los horrores del país (y de todos los países) como de las aspiraciones y deseos de sus habitantes. Juan Manuel Roca es uno de los poetas de más valía hoy en día tanto en Colombia como en el resto del continente. Y el libro, tan lleno de amor y de frustración hacia Colombia, me ha ayudado a comprender el porqué de tu decisión de permanecer allí, entre esa rabia y esas orquídeas.

Recibe un abrazo fuerte de  
Ben A. Heller